

El eco de la educación en la vida real: de la teoría al aula de clase

Por Diana Coello
(dianabelencb@hotmail.com)

En nombre de mis compañeras, Pamela Arteaga, María Isabel Coba, Macarena Espinosa, Gabriela Palomeque, Ana Paula Rodríguez, Dupperly Velástegui, estudiantes de la carrera de Educación de la Universidad San Francisco de Quito, quiero compartir con ustedes el testimonio de una experiencia extraordinaria que vivimos todas a través de nuestra práctica de Educación en Salud durante los meses de enero a mayo del presente año.

Con qué nos enfrentábamos

La práctica consistía en desarrollar directamente un tema de la clase en una institución pública. La escuela con la que trabajamos durante varias semanas se encuentra ubicada en la Parroquia de Cumbayá.

Tiene alrededor de 30 alumnos en cada grado, y sus instalaciones en general son básicas; las aulas no tienen ventilación, son estrechas, y los pupitres están acomodados uno tras otro. Clara evidencia de la educación tradicional que aún se difunde en estos planteles.



El colegio tiene dos jornadas: una que inicia en la mañana con estudiantes regulares de sección primaria y secundaria, y otra en la tarde, con estudiantes de la sección secundaria. Este segundo grupo está conformado en su mayoría por estudiantes que entrenan fútbol por las mañanas, razón por la cual estudian en la tarde.

La mayoría de sus estudiantes son varones, y apenas hay tres mujeres o incluso menos en cada grado. Cada curso cuenta con más o menos cinco profesores, uno para cada materia, y cada paralelo tiene un tutor. La mayoría de alumnos

proviene de provincias, por lo que muchos de ellos viven solos o con sus familiares más cercanos, y son de un estatus social bajo.

Desde el primer momento en que conocimos el plantel educativo y a su personal docente, administrativo y estudiantil, identificamos el problema que afectaba a los grados 9° de Educación Básica, y así encontramos el tema que iríamos a desarrollar: los valores, los cuales abordaríamos a través de distintas intervenciones. Decidimos por lo tanto que nuestro objetivo final fuese promover que tanto estudiantes como maestros aprendieran cómo

formar un entorno de respeto mutuo y una buena relación interpersonal dentro del aula.

Una ilusión compartida

El primer día que asistimos fue duro. Entramos y quisimos salir por la misma puerta. Escuchamos y presenciamos muchísimas groserías, faltas de respeto y un desorden total. Al mismo tiempo, nuestras caras mostraban desconfianza e incluso cierto miedo.

¿Qué podíamos hacer nosotras, simples estudiantes novatas de Educación? Al reunirnos con los profesores el miedo creció, ya que ellos tenían años de experiencia y nosotras recién nos estábamos iniciando.

Comenzamos con una actividad pequeña para integrarnos y notamos que, aunque estábamos lidiando con un equipo profesional de docentes, ya había cierto rechazo hacia nosotras. Entre pequeñas risas, críticas y expresiones faciales de confusión y un “¡apúrense me tengo que ir!”, nuestra pequeña ilusión de cambiar esa realidad se fue apa-

gando. No obstante, ese mismo día planificamos algunas actividades y procedimientos para intervenir e instalar nuestro proyecto de Educación en Salud. Inocentemente propusimos algunos temas, basándonos en el poco conocimiento que teníamos acerca de nuestros estudiantes y de sus intereses. Y así fue como nos lanzamos a lo incierto y a la tarea de intentar.

A pesar de que muchos pensamientos poco favorables bombardeaban nuestra mente a cada instante debido a la incertidumbre que teníamos sobre el trabajo que nos fue encomendado, nos armamos de valor y esfuerzo para llevar a cabo la intervención. Al principio sentíamos que nos lanzaron a un campo de batalla con pocas herramientas para defendernos. Sin embargo, con el paso del tiempo empezamos a enlazar un vínculo con cada uno de los estudiantes.

Arrancamos con temas relacionados con el fútbol, pues sabíamos que a la mayoría de los estudiantes este tema le interesa. Gracias a esta gran pista comenzamos a hilvanar nuestras planificaciones, siguiendo

ese interés en común, pero siempre enfocadas en cumplir nuestro objetivo: educar en valores para mejorar la disciplina.

Nuestras estrategias para trabajar con los chicos se basaron, primeramente, en crear crucigramas y sopas de letras que contenían algunos valores, además de datos curiosos de ciertos futbolistas, de los partidos, de los campeonatos y de todas aquellas aristas que se derivan de ese deporte. Además, propusimos actividades que se enfocaban en la concentración y en la escritura.

Con el tiempo decidimos dar poco a poco nuevas oportunidades a los estudiantes para descubrir sus potencialidades al realizar actividades distintas a las que ellos estaban acostumbrados. Por ejemplo, el juego de roles con los valores, en el que por cierto todos los jóvenes se desarrollaron muy bien, se entreteuvieron y engancharon. Gracias a él todos pasamos un momento muy ameno.

De igual forma, llevamos a cabo conversaciones y discusiones grupales para conocernos mejor, en las



que tanto los estudiantes como nosotras revelamos parte de nuestras vidas, gustos, disgustos, defectos, y experiencias para que la confianza creciera de forma recíproca.

Incluso llegamos a tratar el tema del fatídico terremoto en la costa ecuatoriana, y fue sorprendente notar cómo los alumnos se sentían preocupados por esta situación, y que su ilusión por ayudar era evidente; es así que les propusimos escribir unas cartas para los damnificados, las cuales elaboraron con mucho cariño.

El arte también formó parte de nuestras estrategias para que los chicos pudieran expresarse a través de dibujos y símbolos que los representaran, y que al mismo tiempo nos permitieran conocerlos a fondo.

Finalmente, un toque de creatividad y entonación musical formó parte de nuestro trabajo final para que los estudiantes crearan una canción con los valores que aprendieron a lo largo del mes de intervención.

Los resultados de esta actividad fueron sorprendentes y hasta ahora ronda en nuestras mentes una de las varias canciones de rap, hechas por los chicos:

"...Es tu padre, tu hijo carente de amor...¿Dónde estás, dónde estás?... Cuando te miro al espejo, veo tu rostro, veo tu respeto..."

En esta actividad logramos que todos se unieran, se hicieran escuchar y se escucharan, descubrieran nuevas habilidades y respetaran cada una de las interpretaciones.

A pesar de que al principio nos había parecido largo e interminable estar un mes con los estudiantes educándolos en valores, analizando y planificando actividades para llevarlas a cabo, penalizando el incumplimiento de las reglas, decepcionándonos y frustrándonos, contagiándonos de las risas infaltables, el mes y medio pasó en un abrir y cerrar de ojos. El 29 de abril, cuando todo terminó, nos dimos cuenta de que el trabajo recién estaba



empezando, y que había mucho más por hacer. Pero nuestro tiempo había concluido. No obstante, sabíamos que al menos dejamos una huella en aquellos chicos de 9° de Educación Básica, paralelos A y B.

Qué aprendimos

Después de varias semanas de luchar, de querer rendirnos por las respuestas negativas de los estudiantes, e incluso de no saber si estábamos haciendo lo correcto, nos dimos cuenta de que al final se produjeron cambios.

Cambios que al principio nos parecían imposibles de alcanzar, como

en la actitud y en el comportamiento, pero que fueron posibles gracias a la educación en valores que impartimos por medio de actividades lúdicas basadas en los intereses de los estudiantes. Notamos, por ejemplo, cómo los estudiantes después de los talleres aprendieron a escucharse entre ellos y a nosotras, y a respetarse más; a cumplir reglas de manera más comprometida; a ser solidarios entre ellos; a respetarse a sí mismos y a sus compañe-

ros; y a trabajar por sus ideales para tener una mejor calidad de vida.

Aún así, en algunos alumnos no notamos de manera tan evidente estos cambios, por lo que estamos conscientes de que todavía queda mucho por hacer.

Resultó muy lindo sentir que al terminar nuestra intervención fue cuando finalmente se estableció claramente el vínculo afectivo entre los estudiantes y nosotros. Se dio un espacio de confianza, un lugar seguro donde los estudiantes podían sentirse tranquilos al momento de mostrar su vulnerabilidad y realidad, y gracias a esto pudimos

palpar un cambio en su actitud y una empatía mutua.

Mientras pasaba el tiempo en las aulas de clase y llegábamos llenos de ideas y entusiasmo por tocar la vida de nuestros estudiantes, queriendo transformarlos, éramos realmente nosotros los que nos transformábamos.

Gracias a esta experiencia podemos decir, sin lugar a dudas, que vimos la educación y sobre todo la vida de una manera completamente diferente a la que estábamos acostumbradas.

La empatía fue una herramienta primordial en este caminar. Nuestros estudiantes de 9º tienen una vida difícil. Algunos son padres a su corta edad, otros habían sido abandonados por sus padres. Se notaba el abuso y la violencia que existe en casa.

La falta de amor, de comprensión y de paciencia les afectaba. Por eso esas aulas de clase eran una vía para sacar todo lo que estos chicos llevaban dentro: esa violencia, esa lucha, ese dolor; pero también sus ganas de salir adelante.

Al finalizar este trabajo, los más cambiados, tocados y movidos por la realidad de estos jóvenes fuimos cada uno de nosotros, sus docentes. Salimos de esa escuela con tan solo una pizca de experiencia; pero con gran conciencia y muchas ganas de aportar al cambio del sistema educativo público; con ganas de ser parte del cambio que debe haber en la educación de nuestro país.

Para tener en cuenta

Con todas las experiencias vividas, consideramos que una de las sugerencias que podemos dar a aquellas personas que realizan este tipo de intervenciones en salud y con este tipo de estudiantes, o a su vez a aquellas personas que van a emprender este reto, es que para trabajar con un grupo de adolescentes que enfrenta una vida compleja para su edad, lo primordial es conocer su contexto, conocer a fondo a cada uno de ellos, y si es posible conocer a sus representantes.

Esto se puede realizar a través de conversatorios privados e individuales, o discusiones grupales, en las que se traten entre los chicos temas de interés y, sobre todo, de profundidad.

Algo que consideramos que influyó mucho en el desempeño de estos estudiantes durante las actividades fue la distribución en el aula. Hubo una evidente mejora en la participación, atención e involucramiento de los estudiantes en las actividades cuando se dividió la clase en grupos.

En estos pequeños grupos los estudiantes trabajaron de mejor manera porque se sentían más escuchados y, a la vez, más en confianza; además tenían menores distracciones. Este método permitió dar un giro a la educación tradicional por una educación mucho más constructivista, en la que tanto los docentes como los estudiantes aprendieron de forma recíproca porque compartían entre ellos y fueron construyendo así el aprendizaje.

Queremos enfatizar que en la preparación de planificaciones para trabajar este tipo de talleres es necesario ser flexibles. De este modo, se pudo lograr el objetivo planteado gracias a esta disponibilidad de adaptar los temas y las estrategias de acuerdo a las necesidades, intereses, e incluso imprevistos que surgían con los estudiantes.

Continuación de la experiencia

Este testimonio, narrado desde la voz de futuras educadoras, no ha terminado aún. Con el ánimo de seguir ayudando a estos adolescentes y a sus docentes, yo, Diana Coello, decidí seguir realizando intervenciones en la institución con el grupo de 9º B y con la profesora de Matemática y de Lengua y Literatura durante el mes de junio. De esta forma quiero contribuir a complementar el proceso que inicié con mis compañeras.

Tampoco cabe otorgar únicamente a nosotras el fructífero resultado de este trabajo, por lo que considero importante mencionar a nuestra profesora Fadya Orozco, quien jugó un papel muy importante en los logros obtenidos.

Como ella misma afirmó, a pesar de que “nos lanzó al vacío sin estar totalmente preparadas”, las enseñanzas que recibimos de ella funcionaron como motores para empoderarnos y llevar a cabo estas intervenciones con éxito. Por ello, nuestro más sincero agradecimiento a Fadya por su apoyo y colaboración durante este proceso enriquecedor.